

Vínculos literarios; entre narrativa, infancia y emociones

Macarena Carter Olmedo
Magíster en Pedagogía Teatral
Educatora de Párvulos
Cuenta-cuentos



“Escuchar un cuento es una experiencia que puede llegar al alma y de la que se puede aprender, especialmente si quien lo narra no usa el cuento como una herramienta didáctica, sino como una obra de arte que regala a quien escucha”. (Martínez, Eva. 2017, p. 31)

Un claro recuerdo de mi infancia es el momento en que mi madre me contaba un cuento antes de dormir; el mismo todas las noches, pues era el texto que le pedía una y otra vez, un cuento simple, con el que me sentía identificada, aquel que me provocaba alguna emoción. La historia relatada no la había vivenciado, pero coincidía con la emocionalidad del personaje principal, el miedo al abandono, el deseo de ser libre y la tristeza que le provocaba desobedecer a su madre y a su padre.

De la misma manera que ocurre en la película *Intensamente* (Pixar Animation Studios, 2015), las emociones están en nuestro sistema nervioso central dispuestas a reaccionar ante ciertas situaciones, hechos o circunstancias. Felicidad, amor, sorpresa, tristeza, enojo, asco y miedo son emociones básicas que podemos reconocer fácilmente en un relato, interiorizar su trama principal, empatizar e identificarnos con alguno de sus personajes, entender o hablar acerca del nudo temático.

Cuando escuchamos una narración, sea realidad o fantasía, logramos empatizar con ella desde nuestra historia de vida, es decir, nos identificamos con aquello que nos hace sentido internamente, lo mismo ocurre con las películas, series o canciones en algunas ocasiones. Nuestros relatos favoritos siempre hablan de nosotras y nosotros, representan nuestro mundo interior, nuestras emociones, vivencias o vínculos profundos. A veces, estas historias nos permiten entendernos y a la vez sentirnos entendidos emocionalmente, -de modo que no estoy sola en esto, ni me siento solo-, porque algún personaje también lo vivió o sintió con esa misma intensidad.

Los cuentos infantiles, novelas o libros en general nos conectan con nuestras emociones, algo nos pasa internamente cuando sentimos las cartas de amor de Gabriela Mistral, disfrutamos las novelas de Isabel Allende o leemos un texto relacionado con el desempeño profesional, desde aquello que nos apasiona. De manera que un relato nos puede conmovir, lo podemos aprovechar al máximo o quizás no logremos “enganchar con su historia”.

Tal como mencionan las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (en adelante B CEP):

“los lenguajes artísticos se constituyen en instrumentos privilegiados para exteriorizar las vivencias emocionales, desarrollar el pensamiento creativo y disfrutar de manifestaciones culturales y artísticas.” (MINEDUC, 2018, p.74)

Lo mismo ocurre con la infancia, los textos literarios provocan múltiples sentimientos y emociones en las niñas y niños, quienes se identifican, desinteresan e interesan por sus tramas o sienten alegría, tristeza, miedo, ira o frustración hacia alguno de sus personajes. Es evidente que algo les resonará internamente y ese algo permite que la adulta o adulto sea muy significativo a la hora de mediar con el libro, el objeto, con las palabras, el sonido, la emoción.

Actualmente, se busca la “forma” de contar cuentos, la receta para mediar aquella experiencia significativa para la niña y el niño: la “forma” está en cada persona, en su propia infancia, en sus propias maneras de disfrutar, de ahí parte su significatividad, se trata de permitir que la otra u otro se sienta identificado, contenido, acompañado por/durante el relato.

La mejor experiencia para las niñas y los niños está en el rescate de sus intereses, está en ofrecer variedad de relatos y formas de contarlos, generando un ambiente grato, ameno y respetuoso hacia la literatura, ¿Cuántas adultas y adultos hoy en día no les gusta leer por malas experiencias durante su infancia? Por tales razones, las B CEP plantean:

El relato periódico de cuentos seleccionados según su valor literario e intereses de los niños y las niñas es una buena oportunidad para conocer, escuchar con atención, comentar y promover la motivación por la lectura. Asimismo, es valioso incentivar estrategias como las “caminatas de lectura” a través de paseos y visitas en los cuales tengan contacto con mensajes escritos. (MINEDUC, 2018, p. 69)



El cuento como experiencia de disfrute que integra la palabra, el espacio y la contención emocional.

¿Para qué contamos cuentos? Muchas veces vemos en las instituciones educativas el cuento como un momento de transición, mientras se espera el almuerzo, la próxima experiencia de aprendizaje o cuando vienen a buscar a las niñas y niños. Supervisando estudiantes en práctica me ha tocado vivenciar construcciones narrativas poco significativas, lecturas sin orden lógico o interrumpidas por algún suceso inesperado, con espacios y ubicaciones poco apropiadas para la concentración, condiciones que obviamente impiden la comprensión y el goce del relato. Desde esta perspectiva, se entiende que “Una narración es una obra de arte, el mayor servicio que puede aportar al niño [y a la niña] reside en su llamada al eterno sentimiento de belleza.” (Cone, 1995, p. 20)

En tal sentido, las B CEP (2018) proponen Objetivos de Aprendizaje vinculados al goce o disfrute, de modo que las niñas y los niños puedan escuchar, manipular o experimentar libremente, donde es innecesario circunscribir los textos literarios a una práctica de enseñanza, metodología o moraleja concreta puesto que:

**“Resulta necesario incorporar estrategias de mediación que propicien que los párvulos puedan explorar, descubrir, experimentar sensorialmente, con recursos cotidianos, simples y atractivos que provoquen sorpresa y asombro”.
(MINEDUC, 2018, p.75)**

Es así como de elementos simples podemos crear historias para las niñas y los niños, desde un retazo de tela que se convierte en pájaro, jugar con los sonidos que provocan los materiales de la sala o del hogar, encontrar personajes en los lápices, cucharas, sartenes, cajas, entre otros.

En consecuencia, el cuento nos cobija, nos transporta a mundos imaginarios, desde ahí la invitación a generar espacios de calidad para las niñas y los niños durante el momento del relato; tal como nosotras y nosotros buscamos un lugar cómodo para leer, donde conjugamos lo sensorial, la temperatura, los olores y silencios. Es fundamental ofrecer ambientes adecuados, amorosos y cálidos para la lectura, a la luz de los principios de bienestar, singularidad, significado e identidad distinguidos en el marco curricular vigente.

Los cuentos no deberían servir para dar lecciones, no nacen de una finalidad didáctica, sino que su valor reside en todo aquello que reflejan sobre la complejidad humana y que al ser escuchados o leídos resuenan con algo mucho más profundo. (Martínez, 2017, p.35)



Experiencias artísticas vinculadas a la literatura



Hace unos días, conversando con otras educadoras de párvulos, apareció la reflexión en torno a si la literatura infantil debería llamarse infantil ¿Por qué se infantilizan los textos? ¿Es posible leer un poema de Gabriela Mistral o un extracto de alguna novela a las niñas y niños con la finalidad de indagar en sus sentimientos, emociones e ideas? ¿por qué debemos limitarnos a leer textos infantiles? ¿un verso es muy complejo para la infancia? Tal como:

“Si no amas, no conocerás el universo, porque el árbol, el mar y la noche no son entendidos sino por el amador” (Mistral, 2017, p. 17).



Debemos ofrecer múltiples experiencias de aprendizaje en esta etapa de la vida, lo que implica abordar todo tipo de textos. Por ejemplo, de un poema podemos generar experiencias artísticas para las niñas y los niños, desde la observación de imágenes, una melodía acompañada de lectura, una interpretación corporal, entre otras, donde se juega indistintamente a ser protagonista y espectadora o espectador durante la construcción narrativa. De un cuento pueden nacer distintas formas de contar y expresar; lectura, kamishibai, teatro de sombra, interpretación o narración oral. Diversas experiencias que nacen del relato y que pueden generar una experiencia estética significativa. Tal como lo mencionan las BCEP (2018) crear una historia simple con títeres o diversos elementos, puede ser a la vez un juego y una ocasión de expresión teatral.

Derecho a escuchar cuentos; literatura y emociones

Narrar un cuento en voz alta es un regalo, un acto de amor, una vivencia que vincula y nutre. Lo demás, si se da, es una preciosa propina. (Martínez, 2017, p.36)

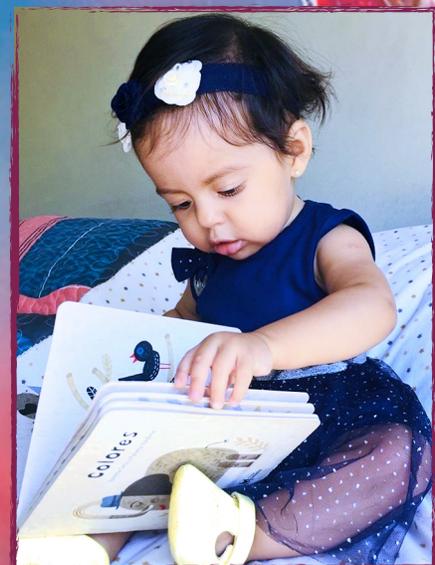
En los talleres que realizo sobre cómo contar cuentos, siempre comienzo diciendo que todas y todos sabemos relatar, la forma es lo que nos diferencia. Comienzo preguntándoles por su infancia, pues considero que ahí se encuentran las respuestas clave de cómo compartir un relato ¿Qué cuentos te gustaba que te contaran? ¿cómo te complacía escuchar? ¿te gustaba que te miraran? ¿cómo eran las pausas y los cambios de voz? El cuento antes de ser leído o narrado debe pasar por nuestra alma y por los recuerdos de nuestra infancia, tal como menciona Eva Martínez (2017), narrar un cuento es un acto de amor y desde el amor debe nacer cada experiencia vinculada a él.

Las historias nos llevan a mundos imaginarios que, -de alguna manera se acercan a nuestra realidad-, puesto que todas y todos en algún momento de nuestras vidas nos reconocimos en un personaje o nos vimos reflejados en sus valores y emociones. Esto es, en los celos de las hermanastras de Cenicienta, en el enojo de algunos enanos de Blancanieves, en el miedo de Hansel y Gretel, en el modo de mentir de Pinocho, en la desobediencia de Caperucita Roja y así con varios personajes.

Cada niño o niña, dentro de sus experiencias identitarias, tendrá un encuentro diferente con cada historia narrada, es difícil predecir si un cuento les enseñará tal o cual tema o si aprenderán ciertos conceptos, debemos leer un libro o contar una historia como un regalo, aceptando las distintas maneras de recibirlo. Al respecto, Eva Martínez menciona:

“Bajo la piel del malvado lobo existe algo que nos pertenece a todos [y a todas], una poderosa fuerza capaz de transformarnos para siempre, un pedacito escondido de nosotros mismos [de nosotras mismas]”. (2017, p.46)

Loris Malaguzzi (2005) nos dice en su poema de los cien lenguajes que las niñas y los niños tienen 100 formas de expresar, -cien formas de escuchar, sorprender y amar-, pero el mundo adulto le quita 99. Como adultas y adultos debemos ser garantes de los derechos de las niñas y los niños, lo que supone resguardar los Derechos Humanos y los Derechos de la Infancia. Los cuales están relacionados con la cultura, estética, imaginación, creación y escucha de cuentos.



El libro perfecto

En muchas ocasiones, se nos pregunta ¿cuál es el libro perfecto para trabajar una emoción? ¿cuáles son las mejores autoras, autores y editoriales? ¿cuál es el libro apropiado para cada edad o cuál permite sacar los pañales o enfrentar un duelo? El libro perfecto no existe porque su excelencia y gracia está dada por la experiencia entre la lectora o lector y el texto. Tal como menciona el Centro de Estudio y Promoción del Libro Infantil y Juvenil ¿Qué libro, para qué edad?

Las experiencias con grupos de niños [y niñas] nos indican diferencias entre ellos [y ellas]. En las mismas edades existen diferencias notables en sus intereses, destrezas y experiencias lectoras que se relacionan con la personalidad, el gusto, el entorno y otros factores. (1999, p.3)

Por tanto, como adultas y adultos responsables del bienestar existencial y emocional de las niñas y niños, debemos ofrecerles una diversidad de propuestas literarias o narrativas, siendo observadoras y observadores de sus expectativas, necesidades e intereses.

Disfruto de ir a librerías solo a mirar la sección de literatura infantil, sé que en algún momento encontraré algún libro que me encante desde su historia, ilustración o forma. El encuentro con el libro perfecto para mí va más allá de los que me recomienden los autores [y las autoras], es ese amor a primera vista entre el libro y Yo, que me invita a buscar formas de contarlo. Si haremos un acto de amor, que sea desde el amor que se siente por él.

Vínculos literarios

Mar Benegas (2013) nos señala en sus talleres que lo primero que escucha una o un bebé es un poema, las palpitaciones en el vientre de su madre son sus primeras rimas y desde ahí vamos generando un

vínculo con la literatura, la palabra, la voz, la prosa. De manera que las primeras lecturas son sensoriales, parte con nuestro propio cuerpo y el cuerpo del bebé, en donde predominan los abrazos, gestos, expresiones faciales, melodías, rimas y palabras. En tal sentido, Yolanda Reyes (2014) señala, “Los y las bebés leen con las orejas, con la piel y el corazón; y los adultos [y las adultas] son para él o ella, cuerpos que cantan y que escriben en su memoria la poesía más entrañable y significativa” (p.3).

Preparamos un espacio cómodo para las niñas, niños y sus familias, donde todas y todos puedan ver el libro, a la adulta o adulto que narra y a los objetos que acompañan la lectura o narración. Son varios los factores que se consideran a la hora de contar cuentos; el tono de voz, el contacto visual que se genera con las y los espectadores, las pausas y silencios, el juego con las voces y su volumen o los movimientos corporales. Contar un cuento a las niñas y niños es jugar con la expresión, creatividad y disfrute.



Si recuerdo mis primeras experiencias narrativas, realizo un viaje hacia mi infancia, veo a mis primas y primos reunidos en círculo, escuchando las historias que nos contaba uno de nuestros tíos. Era un ritual de cada fiesta familiar, pedirle a él que nos contara historias, a veces en su habitación, otras arriba de una camioneta, las narraciones siempre tenían algo de suspenso, algo que llamaba nuestra atención.

Al pasar el tiempo comencé a valorar las historias familiares, recuerdo disfrutar las memorias de infancia de mi abuelo y de cómo conoció a mi abuela. En mi experiencia de aula, siendo educadora de niñas y niños de 3 a 5 años, observé cómo las historias más significativas para ellas y ellos eran las de su propia vida. De modo que les pedimos a las familias escribir un libro con su historia familiar que luego, leíamos con todas las niñas y niños. Esta experiencia fue muy enriquecedora porque eran protagonistas de un relato fantástico y real a la vez. Tal como menciona Xavier Guix (2009), somos seres narrativos y necesitamos relatar nuestras experiencias, anécdotas y aventuras para que recobren su sentido.

BIBLIOGRAFIA

1. Benegas, M. (2013). **Abecedario del cuerpo imaginado**. España: A buen paso.
2. Centro de Estudio y Promoción del Libro Infantil y Juvenil. (1999). **¿Qué libros, para qué edad?** Caracas, Venezuela: Banco del libro.
3. Cone, S. (1995). **El arte de contar cuentos**. Barcelona: Bibliaria.
4. Edwards, A. (2008). **Hora del cuento**. Chile: Editorial Universitaria.
5. Guix, X. (2009). **Pensar no es gratis**. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2010/01/08/actualidad/1262905205_850215.html
6. Malaguzzi, L. (2005). **Los cien lenguajes de los niños**. Italia: Reggio Children.
7. Martínez, E. (2017). **Bajo la piel del lobo, acompañar las emociones con los cuentos tradicionales**, España: editorial Grao.
8. MINEDUC (2008). **Bases Curriculares de Educación Parvularia**. Chile: Subsecretaría de Educación Parvularia, Ministerio de Educación.
9. Mistral, G. (2014). **Blanca nieve en la casa de los enanos**. Chile: Editorial Amanuta.
10. Mistral, G. (2017). **Pasión por enseñar**. Chile: Universidad de Valparaíso.
11. Pixar Animation Studios (2015). **Película Intensamente**. EE.UU.: Walt Disney Pictures.
12. Ramos, F. (2012). **Cuentos que enseñan a vivir**. España: Ediciones Narcea.
13. Reyes, Y. (2014). **El libro que canta**. Bogotá: Loqueleo.

Directora de Edición: Verónica Lizana M.

Diagramación: Catalina Ahumada D.